

LAS GRANDES METRÓPOLIS ESPAÑOLAS EN LA ENCRUCIJADA. CRECIMIENTO, MIGRACIÓN Y SUBURBANIZACIÓN EN LA ÚLTIMA DÉCADA¹

Isabel Pujadas Rúbies

ipujadas@ub.edu

Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona

Jordi Bayona-i-Carrasco

jordibayona@ub.edu

Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona

Fernando Gil-Alonso

fgil@ub.edu

Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona

C/. Montalegre, 6-8, 08001 Barcelona

España

Resumen: En este texto se analizan, desde un doble punto de vista demográfico (crecimiento) y territorial (movilidad residencial y distribución de la población), las dinámicas metropolitanas más recientes en las cuatro mayores áreas metropolitanas españolas, Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla. En la primera década del siglo XXI España crece rápidamente (de 40,2 a 47,0 millones de habitantes) debido básicamente a la llegada masiva de inmigrantes extranjeros, que de representar un exiguo 1,9% de la población en 1999 superan el 12% en 2010. Estos inmigrantes se distribuyen por todo el país pero se concentran especialmente en las grandes áreas urbanas, donde tienen un fuerte impacto demográfico y espacial: las ciudades centrales dejan atrás su etapa previa de estancamiento y decrecimiento y pasan a aumentar de nuevo, al tiempo que se intensifican los procesos de dispersión y suburbanización, a los que los extranjeros se incorporan progresivamente a partir de su asentamiento inicial mayoritario en los centros metropolitanos. El estallido de la actual crisis económica pone fin a esta etapa de gran crecimiento y hace que las cuatro metrópolis estudiadas –donde conjuntamente residen 14,3 millones de personas, el 30,5% de la población española, de los cuales más de dos millones de extranjeros– entren en una nueva fase de cambio cuya evolución futura es una incógnita y que dependerá en gran parte de la duración de la recesión económica.

Palabras clave: Áreas metropolitanas españolas, Inmigración internacional y población de nacionalidad extranjera, Suburbanización.

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos de I+D “Las nuevas ciudades españolas. El impacto espacial de las dinámicas demográficas recientes en las grandes áreas urbanas españolas en un contexto de crisis” (Ref. CSO2011-24680), dirigido por Isabel Pujadas y “La dinámica demográfica en España a través de los Censos del siglo XX. Análisis histórico y territorial mediante métodos de estimación indirecta” (Ref.: CSO2008-06217), dirigido por Fernando Gil. Los investigadores forman parte del grupo de investigación consolidado *Territori, Població i Ciutadania*, reconocido por la Generalitat de Catalunya (2009SGR01086) y dirigido por la Dra. Isabel Pujadas. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el XII Congreso de la Población Española, en Barcelona en julio de 2010.

Spanish metropolis at a crossroads: demographic and spatial issues

Abstract: The main goal of this paper is to analyze, both from the demographic (growth) and territorial (residential mobility and population distribution) perspectives, the most recent metropolitan dynamics in the four major metropolitan areas in Spain -Madrid, Barcelona, Valencia and Seville. In the first decade of the 21st century, Spanish population grows quickly (from 40.2 to 47.0 million inhabitants) due to the massive arrival of foreign immigrants, who grow from an exiguous 1.9% of the population in 1999 to more than 12% in 2010. Despite they distribute throughout the country, they specially concentrate in the big urban areas, where they have had a particularly strong demographic and spatial impact. Central cities do no longer have a stagnant or decreasing population, as they previously did, and have started to gain population once again, while the dispersion and suburbanization processes have also intensified. Foreigners, who mainly settle for some time in metropolitan cores, are progressively joining suburbanization patterns. The current economic crisis has put end to this high growth stage. The four metropolis studied –where 14.3 million people or 30.5 % of the Spanish population reside, two million foreigners among them– have entered a new phase of change. Their future trends will largely depend on the duration of the economic recession.

Key words: Spanish Metropolitan areas, International immigration and foreign nationality population, Suburbanisation.

1. Introducción: la década prodigiosa de la inmigración en España y su impacto urbano

Hasta el estallido, hacia el año 2008, de la actual crisis económica en España, la inmigración internacional había protagonizado un crecimiento extraordinario de la población del país. Si a 1 de enero de 1999 ésta era de 40,2 millones, pasa a ser 47,0 millones de habitantes a 1 de enero de 2010 (datos oficiales elaborados a partir del Padrón continuo), de los cuales 5.747.734 son residentes extranjeros. Esta cifra representaba un 12,2% de la población total, cuando once años antes este porcentaje era sólo del 1,9%, en un fenómeno migratorio sin precedentes en la historia de España (Ribas-Mateos, 2004; Domingo y Gil-Alonso, 2007) y de magnitud global: fueron los flujos migratorios internacionales más importantes entre el conjunto de países europeos durante este periodo, y únicamente por detrás de Estados Unidos a nivel mundial. En este excepcional contexto, el objetivo de este trabajo es el estudio del impacto de dicho crecimiento migratorio en las principales áreas metropolitanas españolas, las cuales se conforman como los principales centros de atracción y recepción de inmigrantes internacionales. En particular, la atención se centrará en las transformaciones demográficas acarreadas y en su impacto espacial sobre las dinámicas residenciales preexistentes, las cuales se caracterizaban por una intensa suburbanización de la población española que contribuyó al estancamiento y/o decrecimiento de la población de las grandes ciudades.

Las áreas metropolitanas seleccionadas, las cuatro más pobladas de España (Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla), suman conjuntamente en 2010 14,3 millones de personas, el 30,4% de la población española, de los cuales más de dos millones son extranjeros. Estas cuatro urbes han conocido en los últimos años un crecimiento global neto de dos millones y medio de residentes, incremento en un 73% causado directamente por la aportación de extranjeros. No son, sin embargo, unas áreas uniformes. Madrid, capital del Estado, y Barcelona, son las más grandes y han actuado como centros de recepción, atracción y redistribución de la población inmigrante, con altos porcentajes de población extranjera. A estas dos grandes metrópolis se añade el análisis de la dinámica existente en las dos siguientes regiones urbanas en términos de importancia demográfica: Valencia, con porcentajes algo menores de extranjeros residentes aunque también por encima de la media española, y Sevilla, ejemplo de área urbana situada en un entorno con menor impacto de la inmigración internacional, debido a la menor actividad económica que concentra. Ambas ciudades cuentan con una estructura metropolitana menos consolidada y en ellas los procesos de suburbanización son más recientes.

Pese a sus diferencias, las grandes ciudades españolas parecen haber seguido los patrones clásicos de desarrollo urbano de las metrópolis europeas (Nel-lo, 2004) y ahora estarían entrando en la última fase de recentralización (Cheshire, 1995; Champion, 2001), ganando población de nuevo en sus centros urbanos tras muchos años de pérdidas demográficas. Sin embargo, la causa de este último proceso, al menos en España, no es tanto la migración de autóctonos desde las periferias metropolitanas a los centros urbanos, como sugiere teóricamente esta última etapa, sino la llegada masiva de inmigrantes extranjeros, que abrirían un nuevo ciclo de crecimiento demográfico (Nel-lo, 2007; Feria y Albertos, 2010). Estos se han convertido en actores clave de los flujos residenciales intra-metropolitanos en la última década (Bayona y Gil-Alonso, 2012; Pozo y García, 2009 y 2011), mientras que los centros urbanos continúan perdiendo población de nacionalidad española. Aún así, López-Gay (2011) apunta, en la línea de la idea clásica de recentralización, la existencia de una ligera inflexión de la dinámica migratoria todavía negativa de los españoles, lo que se podría

interpretar como que las grandes ciudades centrales podrían estar recuperando poder de atracción de manera incipiente.

Al mismo tiempo, aunque enmascarados por el impacto de la inmigración extranjera, continúan los procesos de suburbanización, intensos desde inicios de los años ochenta (García-Palomares y Gutiérrez-Puebla, 2007; Módenes, 1998). Estos siguen siendo protagonizados por los residentes españoles, aunque progresivamente se incorporan los extranjeros. De esta forma, se logra mantener e incluso incrementar la intensidad del fenómeno, en unos años caracterizados además por un fuerte boom inmobiliario, con récords de construcción de viviendas –sector en el que muchos inmigrantes masculinos encuentran un puesto de trabajo– y un sostenido incremento del precio de la vivienda, lo que no evita que también muchos extranjeros accedan a la vivienda en propiedad. Es el proceso que se ha venido a llamar “burbuja inmobiliaria”, que toca su techo en 2007 y estalla, en el contexto de la crisis financiera mundial, a partir de 2008. Estos fenómenos, aunque son comunes en toda España, tienen un magnitud muy desigual, tanto desde un punto de vista regional –con máximos crecimientos, en la fase expansiva, en las provincias de la costa mediterránea y Madrid, y mínimos en las provincias del norte de España– como en las diferencias entre las distintas áreas metropolitanas, debido a que la presencia de extranjeros en ellas es dispar: mientras en Barcelona, Madrid y Valencia se supera con creces la media nacional (17,5% en Barcelona en 2010, 17,4% de residentes foráneos en Madrid y 15,1% en Valencia), en Sevilla esta proporción es tan solo del 4,9%.

Si bien el caso español es especialmente significativo por la intensidad del fenómeno migratorio internacional y su concentración en el tiempo, las relaciones entre la inmigración internacional y los cambios en las dinámicas demográficas y residenciales urbanas tienen una larga tradición en otros muchos países y han sido ya exploradas por muchos investigadores, especialmente europeos y norteamericanos, desde varias perspectivas: las diferencias de tenencia de la vivienda entre nativos y foráneos (Bonvalet *et al.*, 1995; Borjas, 2000; Carter *et al.*, 2007; Bolt *et al.*; 2008; Hamnett and Butler, 2010); el comportamiento diferencial respecto a la movilidad residencial de nacionales e inmigrantes (López, 2007; Zorlu y Latten, 2009); o, en el contexto del debate ‘ciudad compacta’ versus ‘difusión suburbana’, el impacto de la llegada de inmigrantes extranjeros sobre los cambios de densidad en las ciudades (Fulton *et al.*, 2001, Myers, 2001; Bae, 2004).

¿Existe también este asentamiento diferencial urbano/suburbano en función de la nacionalidad en España? Para contestar esta pregunta, el presente artículo, tras presentar y discutir los aspectos metodológicos en la sección 2, analiza la evolución de la población de estas cuatro áreas metropolitanas a partir de 1999, centrando la atención tanto sobre el volumen como en la composición por nacionalidad de su población (stocks, sección 3), así como en la movilidad residencial entre estas ciudades y sus respectivas periferias metropolitanas (flujos, sección 4). Las conclusiones de la sección 5 hacen hincapié en las similitudes y diferencias existentes en las cuatro áreas estudiadas, así como en las consecuencias que tales disparidades parecen estar provocando en las nuevas dinámicas condicionadas por la actual recesión económica.

2. Datos, metodología y definición de las áreas metropolitanas

Los datos de población que se utilizan en este artículo provienen del Padrón continuo de población, del periodo 1999-2010, y se encuentran referenciados a fecha de 1 de enero. El Padrón continuo de población es el registro que ofrece la población oficial del país a partir de la recolección, depuración

y publicación, por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la población inscrita en los padrones municipales. Éste es un registro administrativo donde constan todos los vecinos de cada municipio, pues toda persona que resida en España –independiente de su estatus jurídico, sea español o extranjero, y tengan éstos últimos un permiso de residencia permanente o temporal, o incluso si no tienen permiso– tiene el derecho y la obligación de inscribirse en él, es decir, de empadronarse en un municipio y sólo en uno. La gestión de este registro corresponde a cada Ayuntamiento (órgano político, encabezado por el alcalde y los concejales, que dirige cada uno de los municipios españoles) y su funcionamiento está regulado por la *Ley Reguladora de Bases del Régimen Local*. Además de proporcionar la población oficial de cada municipio, el Padrón continuo del INE ofrece información de carácter estadístico sobre la edad, sexo, nacionalidad y lugar de nacimiento de los habitantes. En el caso de la población extranjera, la presencia en el registro les proporciona acceso a la sanidad y educación pública, con independencia a la situación legal de estancia en el país, por lo que se considera que la gran mayoría de ellos están empadronados (Gil-Alonso, 2010). Su uso como documento probatorio de residencia en España ha extendido además el empadronamiento de los inmigrantes, aunque en los últimos años se ha cuestionado la validez de los datos de algunos municipios españoles, debido a una posible voluntad política de restringir el empadronamiento de los extranjeros (Domingo y Sabater, 2010), o incluso por la utilización de criterios de empadronamiento no recogidos en la legislación que dificultarían la entrada en el Padrón (Síndic de Greuges, 2008), y que afectaría al estudio de su distribución territorial. No obstante, la mayoría de los expertos consideran que se trata de una fuente de información que proporciona un retrato bastante ajustado de la población empadronada en cada municipio, por lo que hemos utilizado sus datos para estudiar la evolución de los stocks de la población total y según la nacionalidad (española y extranjera), a nivel metropolitano.

En segundo lugar, se utilizan datos sobre los flujos de migraciones residenciales, considerando como tales los cambios de municipio realizados dentro de una misma área metropolitana. Éstos provienen del análisis de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), y se utilizará el periodo 1999-2009. La Estadística de Variaciones Residenciales es una fuente estadística que se deriva del Padrón continuo de Población y que recoge anualmente las altas y bajas registradas en él por cambio de residencia. Ofrece datos sobre el municipio de origen y de destino, así como las características básicas de la población migrante (sexo, edad, nacionalidad y lugar de nacimiento). Si bien tiene ciertos problemas para registrar las altas y, sobre todo, las bajas producidas por migración exterior –a causa de que autóctonos y foráneos emigran de España sin darse previamente de baja del respectivo padrón municipal donde estaban inscritos, si bien una parte de los españoles se recuperan a efectos estadísticos si se inscriben en los Consulados españoles en el exterior–, se considera que los cambios municipales dentro de España merecen una mejor valoración.

En último lugar, se ha utilizado los datos de nacimientos y defunciones provenientes del Movimiento Natural de la Población (MNP), desde 1999 a 2009. Con esta estadística se ha calculado el saldo natural de los municipios, y ha hecho posible estimar de esta forma el saldo migratorio total, a partir del crecimiento de la población, la movilidad interna y el propio saldo natural. De esta forma, esquivamos los problemas de la EVR para capturar los flujos con el extranjero, y podremos calcular el impacto total de la migración interna (es decir, entre municipios dentro de cada área metropolitana) sobre el crecimiento demográfico.

En cuanto a la delimitación de las áreas metropolitanas, en el caso de Barcelona, y de forma similar a la clasificación utilizada por Oriol Nel·lo (2004), se han utilizado los 164 municipios de la conocida como Región Metropolitana de Barcelona (RMB), que cuenta con más de 3.236 km² y 5.012.961 residentes en 2010. En el caso de Madrid no existe una delimitación metropolitana oficial, y se ha utilizado el conjunto de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM), con 179 municipios en 8.021 km² y con 6.458.684 residentes en 2010. Ambas se encuentran entre las diez principales aglomeraciones metropolitanas europeas. Para el caso del área o región metropolitana de Valencia (RMV), se utilizan los 44 municipios de la conocida como “Horta valenciana”, tal y como queda definida por el *Institut Valencià d'Estadística*, y que cuenta con 628,2 km² y 1.551.661 residentes en 2010. En el último caso, en cambio, se utiliza la definición metropolitana que ofrece el *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas*, realizado desde el Ministerio de Fomento (<http://siu.vivienda.es/portal/>). El área o región metropolitana de Sevilla (RMS) resultante está formada por 24 municipios (dos más que los definidos según el Instituto de Estadística de Andalucía), con una superficie de 1.529,2 km² y 1.286.677 residentes en 2010. Estas definiciones ampliamente utilizadas responden a criterios administrativos y no acaban de reflejar correctamente las dinámicas de población existentes (es la opinión de Pozo y García, 2009, sobre Madrid, pues consideran que su región metropolitana funcional sobrepasa los límites oficiales de la comunidad autónoma), pero facilitan la comparación con otros estudios que utilizan las mismas definiciones. En conjunto, consideramos un total de 411 municipios, los cuales ocupan 13.414,4 km², apenas un 2,7% del territorio español, pero donde viven 14.309.983 residentes, que representan el 30,4% de los habitantes del país.

Los datos se presentarán para cada uno de los cuatro conjuntos metropolitanos y para sus ciudades centrales respectivas. En primer lugar se estudiará el crecimiento de la población, para profundizar más tarde en los cambios residenciales producidos en el interior de cada metrópolis. En este caso se presentaran los saldos migratorios por tamaño de municipio y por distancia a la ciudad central, que serán determinantes para comprender las dinámicas internas en cada una de ellas.

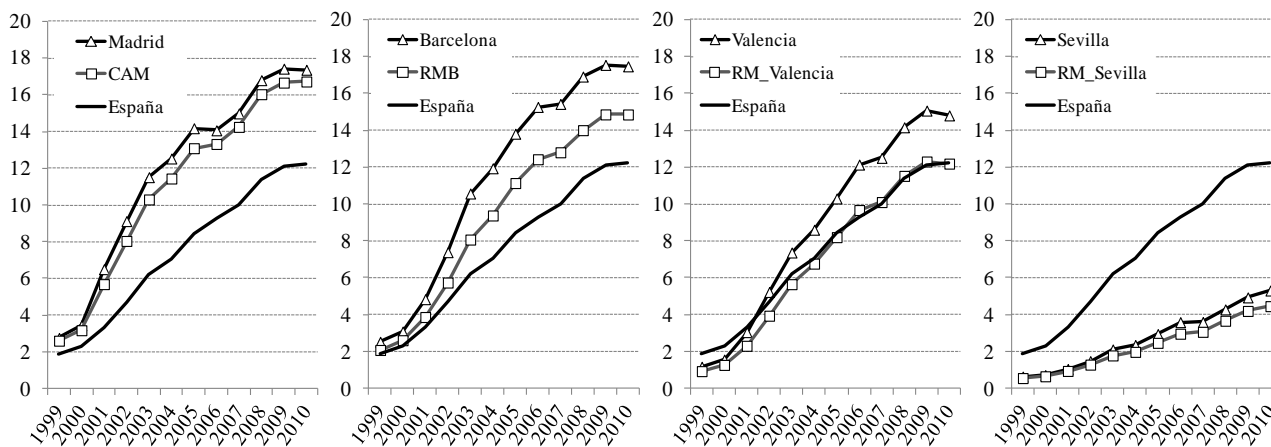
3. Población extranjera y nuevas dinámicas de crecimiento metropolitano

La dinámica demográfica de las cuatro ciudades centrales, con anterioridad a la llegada masiva de inmigrantes internacionales a partir de finales de la década de los noventa, consistía en una pérdida neta significativa de habitantes a consecuencia de los procesos de suburbanización. Esto se observaba claramente en Barcelona (250 mil residentes menos desde 1981, un 14% de su población) y Madrid (con un saldo negativo de 330 mil residentes y un 10,5% de su población en un periodo de tiempo similar); en cambio, tanto en Valencia como en Sevilla, el crecimiento se prolongó hasta inicios de la década de los noventa, cuando alcanzaron sus máximos de población, entrando también en una dinámica de decrecimiento a mediados de esa década, justo cuando las dos mayores ciudades españolas lograban estabilizar su población al coincidir con la fase inicial de llegada de extranjeros. La mayor madurez urbana de las dos mayores urbes marca, de inicio, una diferenciación en las dinámicas de su población.

En el año 1999, punto de partida de este trabajo y que coincide aproximadamente con la etapa de inicio del crecimiento migratorio, la población extranjera presente en las cuatro ciudades consideradas se mantenía en unas cifras relativamente bajas. De esta forma, el máximo porcentaje de extranjeros se observaba en la ciudad de Madrid, con un 2,8% de su población, y en la de Barcelona, con un 2,5%. Con valores menores, en Valencia un 1,2% de su población era extranjera,

por tan sólo el 0,6% en Sevilla. Once años más tarde estos porcentajes han experimentado un fuerte y continuo crecimiento (figura 1) y se elevan al 17,4% y al 17,5% en Madrid y Barcelona, respectivamente, al 15,1% en Valencia y al 4,9% en Sevilla, aunque, y a excepción de esta última, estos valores han experimentado un ligero descenso desde el máximo de 2009. Los primeros efectos de la crisis económica se observan en el Padrón de 2010, en el que descienden los residentes extranjeros en Barcelona y Valencia, así como en sus respectivas metrópolis, mientras que se estancan en Madrid. En cambio, en Sevilla, que partía de valores más bajos, siguen aumentando, situación que insinúa una redistribución de dicha población en España como consecuencia del impacto de la crisis. Desde una visión general de todo el periodo de estudio, mientras las tres primeras ciudades multiplican de forma clara la población extranjera residente, en Sevilla el crecimiento es menos intenso. Madrid, Barcelona y Valencia experimentan porcentajes de extranjeros muy superiores al conjunto español (12,2% en 2010), al contrario de lo que ocurre en Sevilla. La desigual distribución de la población extranjera en España, presente sobre todo en las zonas costeras de vocación más turística (costa mediterránea peninsular y archipiélagos de Baleares y Canarias), en las de agricultura intensiva y en las grandes áreas metropolitanas –justamente con la excepción de Sevilla–, explican los porcentajes obtenidos en las cuatro ciudades analizadas.

FIGURA 1. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE EXTRANJEROS EN LAS CIUDADES Y REGIONES METROPOLITANAS DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA Y SEVILLA, 1999-2010



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón continuo de población, 1999-2010, con datos del INE.

El resultado de la incorporación de la población extranjera es un crecimiento general de la población en las cuatro ciudades centrales (cuadro 1), incremento cifrado en 394 mil personas en Madrid, en 145 mil en Barcelona, en 70 mil en Valencia y de tan sólo poco más de dos mil personas en Sevilla, donde se observa un estancamiento de su población. Barcelona y Valencia conocen un máximo de población a 1 de enero de 2009, mientras Madrid y Sevilla aún experimentan un ligero crecimiento en el último año analizado. A pesar del crecimiento registrado desde 1999, en las cuatro ciudades se registra una pérdida de residentes españoles, en unas cifras elevadas si consideramos los once años observados, con 94 mil españoles menos en Madrid, 100 mil en Barcelona, 41 mil en Valencia y 30 mil en Sevilla, al mismo tiempo que el crecimiento del número de extranjeros es elevado y compensa la pérdida de españoles e incluso revierte el signo de crecimiento de las cuatro ciudades.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN Y TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LAS CIUDADES DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA Y SUS RESPECTIVAS REGIONES METROPOLITANAS, SEGÚN LA NACIONALIDAD, 1999-2010

	<i>r</i> (%)						
	<i>1999</i>	<i>2003</i>	<i>2007</i>	<i>2010</i>	<i>1999-2003</i>	<i>2003-2007</i>	<i>2007-2010</i>
Espanoles	2.799.568	2.736.709	2.663.111	2.704.835	-0,57	-0,68	0,52
Extranjeros	79.484	356.050	469.352	568.214	45,48	7,15	6,58
Madrid	2.879.052	3.092.759	3.132.463	3.273.049	1,81	0,32	1,47
Espanoles	5.011.160	5.129.727	5.214.779	5.378.740	0,59	0,41	1,04
Extranjeros	134.165	589.215	866.910	1.079.944	44,76	10,13	7,60
RM_Madrid	5.145.325	5.718.942	6.081.689	6.458.684	2,68	1,55	2,03
Espanoles	1.437.285	1.415.515	1.349.111	1.336.543	-0,38	-1,19	-0,31
Extranjeros	37.223	167.223	245.999	282.794	45,59	10,13	4,76
Barcelona	1.474.508	1.582.738	1.595.110	1.619.337	1,79	0,19	0,50
Espanoles	4.141.604	4.245.674	4.234.913	4.268.447	0,62	-0,06	0,26
Extranjeros	88.019	372.583	621.666	744.514	43,44	13,65	6,20
RM_Barcelona	4.229.623	4.618.257	4.856.579	5.012.961	2,22	1,27	1,06
Espanoles	730.740	723.148	697.964	689.498	-0,26	-0,88	-0,41
Extranjeros	8.672	57.505	99.690	119.769	60,47	14,75	6,31
València	739.412	780.653	797.654	809.267	1,37	0,54	0,48
Espanoles	1.332.638	1.345.863	1.350.389	1.362.575	0,25	0,08	0,30
Extranjeros	12.562	80.579	151.734	189.086	59,14	17,14	7,61
RM_València	1.345.200	1.426.442	1.502.123	1.551.661	1,48	1,30	1,09
Espanoles	697.450	695.002	673.988	666.846	-0,09	-0,76	-0,35
Extranjeros	4.477	14.973	25.157	37.352	35,23	13,85	14,08
Sevilla	701.927	709.975	699.145	704.198	0,29	-0,38	0,24
Espanoles	1.079.542	1.112.794	1.129.753	1.229.329	0,76	0,38	2,86
Extranjeros	6.291	20.931	36.740	57.348	35,06	15,10	16,00
RM_Sevilla	1.085.833	1.133.725	1.166.493	1.286.677	1,08	0,71	3,32

Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2010, a 1 de enero, con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE: www.ine.es).

La llegada de extranjeros no sólo ha impactado la dinámica demográfica de las grandes ciudades, también sus áreas metropolitanas se han visto afectadas. De hecho, en conjunto, sólo el 25% del incremento de 2.453.235 nuevos habitantes entre 1999 y 2010 se da en los centros metropolitanos, mientras que el resto tiene lugar en las periferias. Por supuesto, la mayor parte de este crecimiento se debe a la llegada de extranjeros. Así, tan sólo el 14,5% del crecimiento total entre 1999 y 2010 en el conjunto del área metropolitana de Valencia (RMV), el 16,2% en Barcelona (RMB) y el 28,0% en la de Madrid (CAM) es debido al incremento de la población española. La excepción es el área metropolitana de Sevilla (AMS), donde el protagonismo de los españoles es todavía muy importante, ascendiendo al 74,6% del crecimiento total, siendo el único caso donde el incremento de los autóctonos es mayor que el de los extranjeros, debido a la menor entrada de éstos en comparación con las otras tres urbes. Estos datos, además, no tienen en cuenta el creciente peso de las nacionalizaciones de extranjeros en el aumento de los españoles: si en 2002 éstas ascendían en

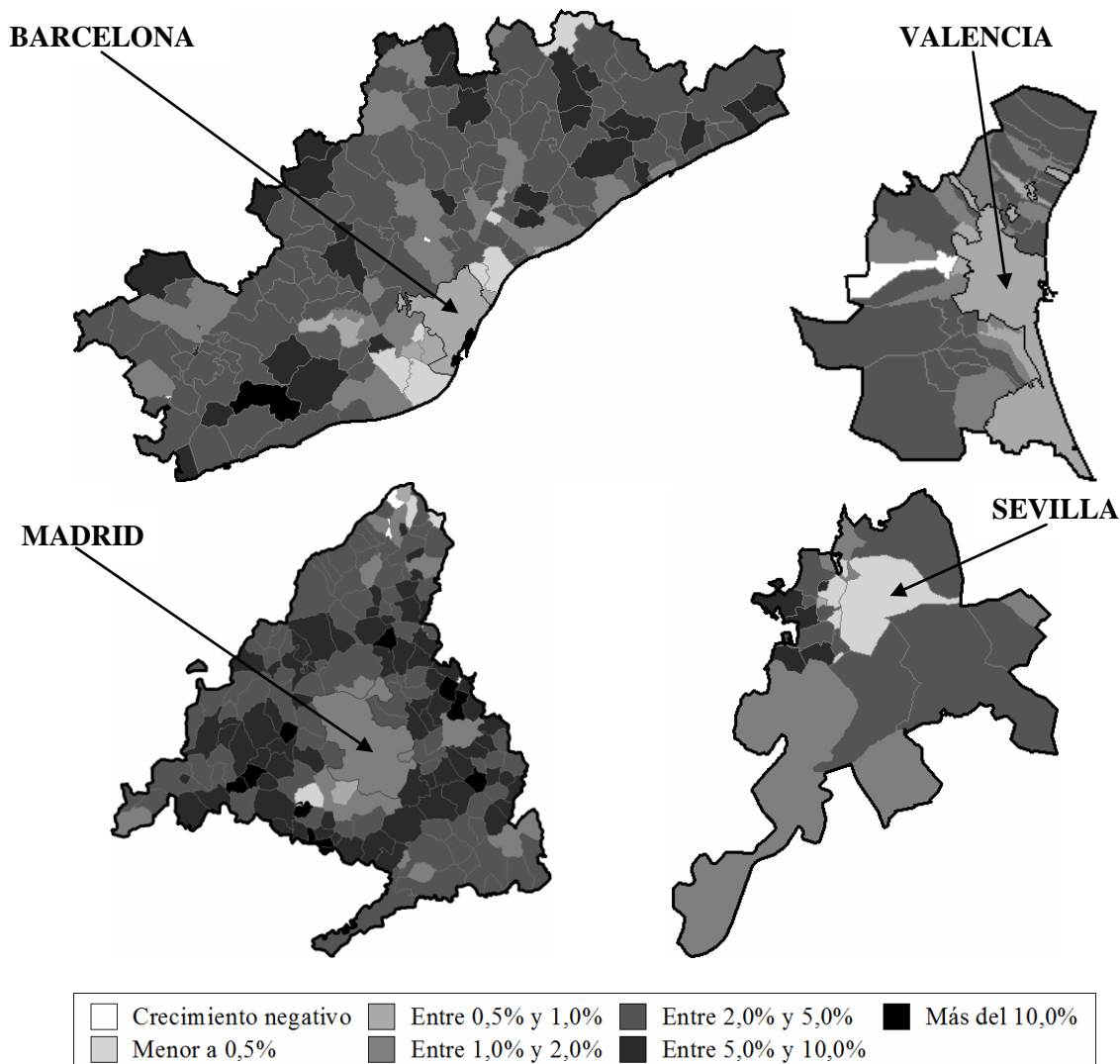
el conjunto español a 21.805, en 2010 se contabilizaron hasta 123.721². Si bien en las cuatro áreas metropolitanas analizadas el crecimiento del número y de la proporción de extranjeros es constante y muy importante (figura 1 y cuadro 1), todavía los valores alcanzados se sitúan por debajo de los de la propia capital metropolitana. Es en Barcelona y Valencia donde las diferencias son mayores, mientras que en Madrid y Sevilla los porcentajes se asemejan, lo cual indica una mayor redistribución de la población extranjera por el conjunto de sus áreas metropolitanas, especialmente en el caso de la ciudad de Madrid, donde el stock de extranjeros es importante. Sin embargo, y al contrario que en las capitales, el crecimiento de los restantes municipios metropolitanos se produce con independencia de la nacionalidad, pues en ellos no sólo aumenta el número de foráneos, sino también la población con nacionalidad española, en muchos casos procedentes de la respectiva capital.

Este proceso de suburbanización de la población española no es nuevo. En efecto, mientras que con anterioridad a 1999 la mayoría de los grandes centros urbanos españoles experimentaban un decrecimiento de su población, el resto de municipios de sus regiones metropolitanas seguían creciendo, con la única excepción, como en el caso de Barcelona, de algunos de los municipios más densos y, en algunos casos, más próximos al centro metropolitano (Pujadas, 2009). En esta última década esta tendencia se ha intensificado y a ella también se están incorporando, de forma reciente, los inmigrantes extranjeros, con evidentes consecuencias sobre el crecimiento demográfico a nivel territorial.

Los mapas de la figura 2 permiten observar la magnitud de dicho crecimiento y su distribución geográfica, que abarca a prácticamente todos los municipios metropolitanos: crecen 407 de los 411 municipios considerados, siendo las cuatro únicas excepciones los municipios de Quart de Poblet (RMV), Badia del Vallès (RMB), así como dos pequeños municipios de la Sierra Norte de Madrid (Serna del Monte y Robregordo). Además, la mayoría de ellos presentan crecimientos por encima del 2% anual, con máximos que incluso superan el 15%. Un segundo hecho a destacar es que en las cuatro metrópolis el crecimiento de la capital es siempre menor a la del conjunto de su región metropolitana, y de hecho las capitales se sitúan entre los municipios que experimentan un menor crecimiento, a pesar del mayor impacto de la inmigración internacional. Una situación similar sucede entre los municipios metropolitanos más próximos a la ciudad central –la denominada “primera corona metropolitana”–, que experimentan, junto a la capital, los crecimientos más moderados. Esto es especialmente patente en el continuo urbano de Barcelona, donde municipios como L’Hospitalet de Llobregat, Badalona, Santa Coloma de Gramenet, Sant Adrià del Besós, El Prat de Llobregat o Esplugues de Llobregat muestran incrementos muy pequeños (aunque suponen un cambio de tendencia respecto al periodo anterior a 1999, en el que perdían población), así como en los municipios situados al sur de Madrid (son los casos de Alcorcón, Leganés, Móstoles, Fuenlabrada o Getafe).

² Estos datos, publicados por el Observatorio permanente de la inmigración (<http://extranjeros.meyss.es/es/Estadisticas>), únicamente se encuentran disponibles a nivel provincial. Como ejemplo, en Madrid encontramos 32.835 casos (que coincide con la delimitación aquí utilizada); 23.066 en la provincia de Barcelona, 6.589 en la de Valencia y 2.184 en la de Sevilla).

FIGURA 2. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO, MUNICIPIOS METROPOLITANOS DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA Y SEVILLA, 1999-2010*.



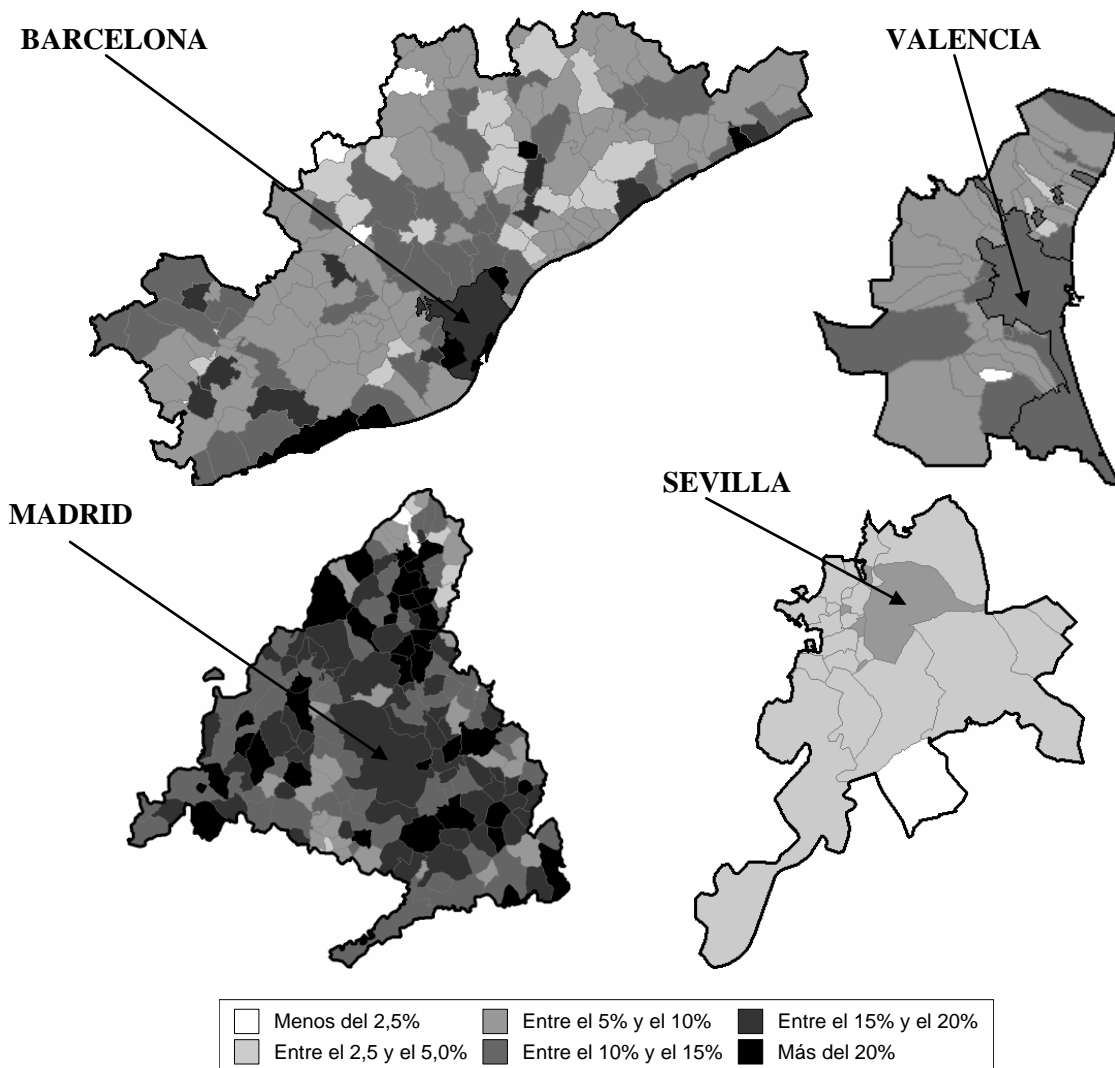
*Nota: Las regiones metropolitanas de Barcelona y Sevilla estan a una misma escala; la de Madrid está reducida un 50%, mientras que la de Valencia está aumentada un 50%.

Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 1999-2010, a 1 de enero, con datos del INE.

Por su parte, en los mapas de la figura 3 se ha representado la proporción de población extranjera residente respecto a la población total de cada municipio. En ellos se observa como el impacto de la llegada de la inmigración internacional es evidente, aunque de carácter desigual debido a la diferente magnitud de los dos procesos complementarios ya mencionados: por un lado, la salida de población española de las grandes ciudades hacia los municipios suburbanos, y por el otro, la llegada masiva de foráneos procedentes del exterior, donde las grandes ciudades actúan con frecuencia como “puerta de entrada” y lugar de primera residencia de los inmigrantes extranjeros, que se difunden posteriormente a otros municipios vecinos. En las áreas metropolitanas de Barcelona, Valencia y Sevilla los mayores porcentajes de extranjeros se encuentran en las ciudades centrales y sus municipios más próximos, mientras que en la de Madrid, en cambio, dicha

proporción es inferior en la capital y sus localidades contiguas a la que se observa en un buen número de municipios de la periferia más alejada, lo que se puede interpretar como la existencia, en la CAM, de un proceso de difusión espacial de la población extranjera más avanzado.

FIGURA 3. PORCENTAJE DE INMIGRANTES EXTRANJEROS EN LOS MUNICIPIOS METROPOLITANOS DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA Y SEVILLA, 2010



*Nota: Las regiones metropolitanas de Barcelona y Sevilla estan a una misma escala; la de Madrid está reducida un 50%, mientras que la de Valencia está aumentada un 50%.

Fuente: *Elaboración propia, Padrón continuo de población a 1 de enero de 2010, con datos del INE.*

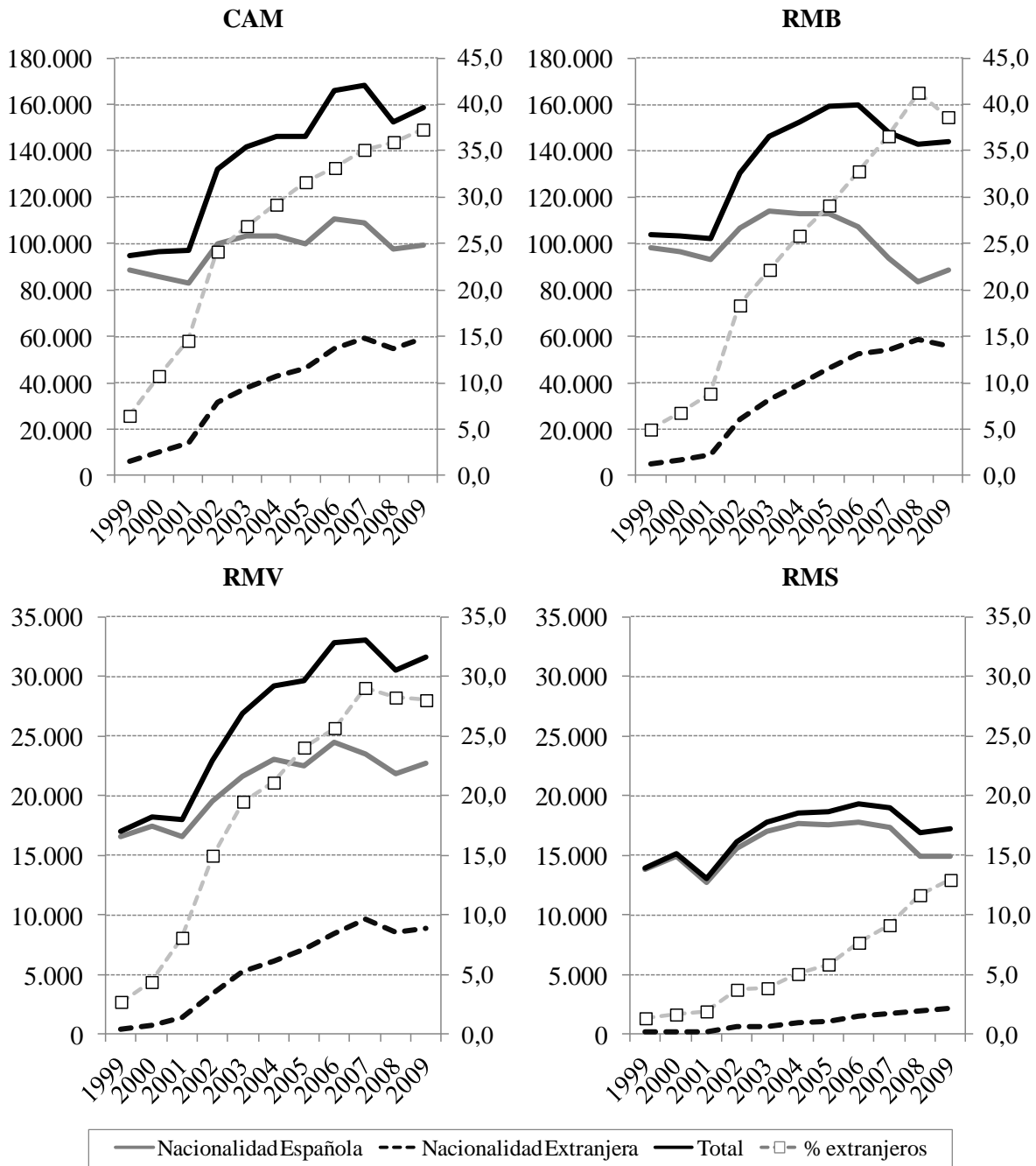
4. El impacto de la inmigración internacional sobre la movilidad residencial y la redistribución metropolitana de la población

4.1. Los flujos migratorios residenciales en las regiones metropolitanas

En este apartado se analizan los flujos migratorios a escala metropolitana, es decir, aquellos movimientos residenciales registrados en el Padrón continuo de Población donde el municipio de

origen y el de destino son municipios ambos de la misma región metropolitana. Esta movilidad es la principal responsable, como se observará a continuación, de la redistribución de la población en las regiones metropolitanas, ya sea por la continuación de la suburbanización de la población autóctona como por la reciente incorporación a esta dinámica de la población extranjera.

FIGURA 4. EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS EN LAS REGIONES METROPOLITANAS SEGÚN LA NACIONALIDAD, 1999-2009.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, 1999-2009, con datos del INE.

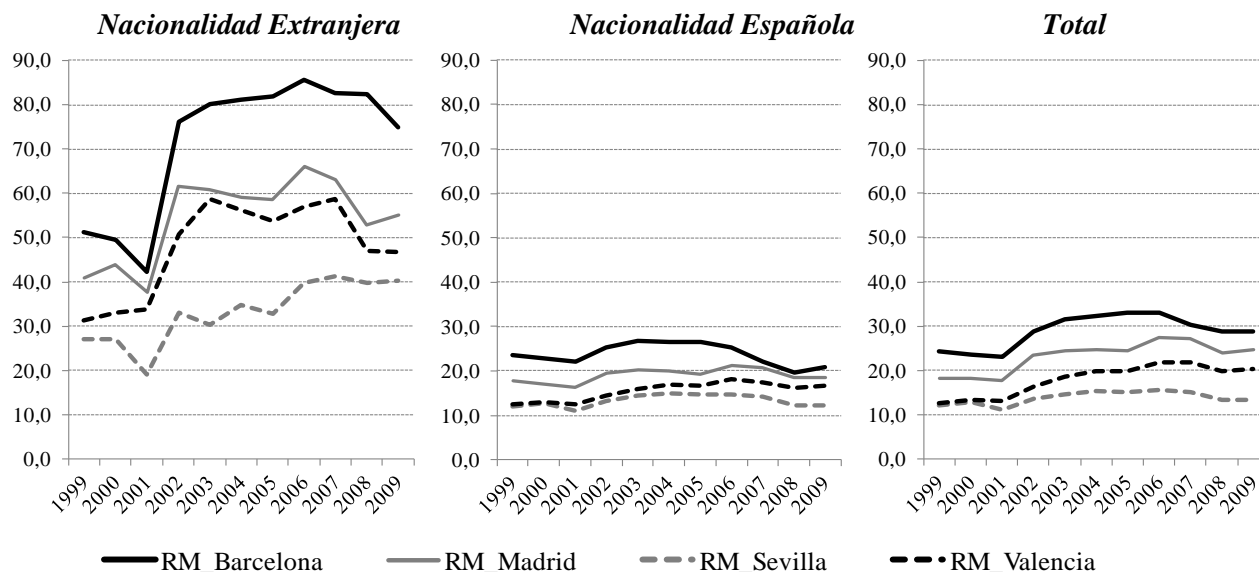
Esta movilidad residencial intra-metropolitana ha experimentado en los cuatro casos considerados un crecimiento muy importante, con incrementos desde 1999 del 38% en Sevilla, del 54% en Barcelona, del 77% en Madrid y hasta del 94% de Valencia, considerando los años donde esta movilidad alcanzó su punto máximo. Este se produjo en 2006 en las regiones metropolitanas de Barcelona y Sevilla, y un año más tarde en Madrid y Valencia, con un decrecimiento general en 2008, producto con toda seguridad de los primeros efectos de la crisis económica, y más concretamente, de la crisis del mercado de la vivienda, con una lenta recuperación en 2009 (figura 4). Estos datos significan más de cien mil movimientos anuales en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid, por alrededor de entre veinte y treinta mil en Valencia y una cantidad algo inferior en Sevilla (entre quince y veinte mil), en los cuatro casos con una movilidad muy superior a la que se observaba en los años ochenta e inicios de los noventa (Pujadas, 2009; López-Gay, 2011).

En estos flujos migratorios, la población extranjera ha jugado un papel muy importante. Es conocida la mayor movilidad de dicha población, especialmente en los años posteriores a su llegada (Recaño, 2002; García-Coll, 2005; Bayona y López-Gay, 2011), debido a la mayor inestabilidad laboral y residencial. De esta forma, crece de forma sostenida la proporción respecto al total de cambios residenciales en los cuatro casos estudiados, aunque se observa una ligera inflexión en 2008 en la región metropolitana de Valencia y en 2009 en la de Barcelona. Aún así, su participación sobre el total de flujos migratorios intra-metropolitanos en los diez años considerados es muy importante en Madrid (27,8%), Barcelona (25,8%) y Valencia (20,8%), mientras en Sevilla (6,2%) siguen siendo poco significativos. De esta forma, hasta un 41,3% de toda la movilidad de la RMB fue protagonizada por extranjeros en el año 2008, por un 37,3% en Madrid o un 12,9% en Sevilla durante 2009, o un 29,0% en Valencia en 2007. En cambio, los movimientos de españoles alcanzaron su punto álgido con anterioridad, incluso en el caso de Barcelona los cambios de residencia protagonizados por españoles en 2009 son inferiores a los registrados durante 1999. El caso de Barcelona es paradigmático, pues descienden los movimientos de españoles desde 2003, mientras en el resto de metrópolis los máximos corresponden al año 2006 (figura 4).

Las tasas de movilidad interna (figura 5), que relacionan los movimientos residenciales observados con la población residente, nos indican, por un lado, unos niveles mayores de movilidad en la Región Metropolitana de Barcelona, muy por encima de las otras tres áreas urbanas consideradas. La región metropolitana de Sevilla es donde se observa una menor intensidad de la movilidad, tanto para españoles como extranjeros, mientras en Madrid y Valencia las tasas se mantienen en niveles similares. En los cuatro casos, la intensidad de la movilidad de los extranjeros es muy superior a la de los españoles, en particular desde el año 2002, coincidiendo con el boom migratorio en España.

Teniendo en cuenta que la proporción de ciudadanos extranjeros residentes en la RMB es algo inferior a la que vive en la CAM, el mayor número relativo de cambios de residencia protagonizados por éstos en la primera se explica, al menos en parte, por las diferencias de configuración de los límites administrativos. El municipio de la ciudad de Barcelona es relativamente pequeño (unos 100 km²) y, por lo tanto, los numerosos cambios de residencia de corta distancias que los extranjeros realizan hacia las localidades contiguas (con mayor disponibilidad de vivienda y a precios más baratos) figuran, al cruzarse un límite municipal, como migración en la EVR. Por el contrario, el municipio de Madrid, con 606 km², es muchísimo más extenso, por lo que muchos cambios de residencia de corta distancia son simples migraciones entre distritos dentro del mismo municipio que, en consecuencia, no computan en la EVR.

FIGURA 5. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MOVILIDAD INTERNA EN LAS REGIONES METROPOLITANAS SEGÚN LA NACIONALIDAD, 1999-2009



*los datos están expresados en tanto por mil

Fuente: *Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, 1999-2009 y el Padrón continuo de Población, 1999-2010, con datos del INE.*

4.2. La movilidad residencial según el tamaño del municipio

Las ciudades centrales, a pesar del crecimiento de su población desde 1999, siguen perdiendo peso relativo en relación con sus periferias metropolitanas. Ello se debe a que una parte significativa de lo que ganan mediante los flujos migratorios externos (con el resto de España y, en su mayoría, con el extranjero), lo pierden por movimientos migratorios internos hacia el resto de sus áreas metropolitanas, amén de tener un saldo natural negativo o sólo ligeramente positivo. Esta dinámica se muestra con mayor detalle en el cuadro 2 donde los movimientos migratorios intra-metropolitanos –y más concretamente los saldos entre entradas y salidas– se han desagregado, para cada una de las cuatro regiones metropolitanas, en función del tamaño de los municipios, agrupándolos en cinco grandes categorías (además de la ciudad central) en función de su población en el año 2009. Los municipios mayores corresponden, en general, a los de la primera corona metropolitana y aquéllos que crecieron en mayor grado por la llegada de migrantes españoles (éxodo rural) en los años 60 y 70, mientras que los menores suelen ser los situados en las coronas metropolitanas más exteriores. Los datos analizados se han dividido en dos etapas, correspondiendo la primera al quinquenio que va del 1 de enero de 1999 al 31 de diciembre de 2003, periodo donde la llegada de inmigrantes extranjeros es de menor magnitud, mientras que el periodo entre el 1 de enero de 2004 y el 31 de diciembre de 2009 es el de consolidación y aceleración de dichos movimientos, así como de inicio de una incipiente regresión debido a la crisis económica.

Los resultados muestran, en primer lugar, cómo las cuatro grandes ciudades centrales continúan perdiendo población española en relación con su periferia metropolitana, pérdida de mayor magnitud durante el primer periodo que en el segundo en Madrid y Barcelona –lo que confirmaría las tendencias recientes hacia una naciente “reurbanización” por autóctonos de estas ciudades,

señaladas por López-Gay (2011)–, y lo contrario sucede en Sevilla y Valencia, metrópolis en las que el proceso de suburbanización se encuentra menos desarrollado y donde la salida de españoles se acentúa desde 2004. En total, la ciudad de Madrid llega a perder 236 mil españoles por movilidad con el resto de la metrópolis, Barcelona 131 mil, Valencia 44 mil y Sevilla 53 mil.

CUADRO 2. SALDOS MIGRATORIOS INTRA-METROPOLITANOS SEGÚN NACIONALIDAD, PERIODO Y TAMAÑO DE MUNICIPIO, EN LAS REGIONES METROPOLITANAS DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA Y SEVILLA, 1999-2009

1999-2003				2004-2009			
<i>Región Metropolitana de Madrid</i>							
	Espanoles	Extranjeros	Total		Espanoles	Extranjeros	Total
Madrid	-119.628	-18.462	-138.090	Madrid	-116.718	-34.273	-150.991
Entre 100 y 300 mil	-8.733	13.435	4.702	Entre 100 y 300 mil	-28.024	20.572	-7.452
Entre 50 y 100 mil	30.371	-219	30.152	Entre 50 y 100 mil	44.848	5.099	49.947
Entre 20 y 50 mil	28.389	1.513	29.902	Entre 20 y 50 mil	16.811	1.601	18.412
Entre 5 y 20 mil	53.970	3.174	57.144	Entre 5 y 20 mil	61.710	5.475	67.185
Menos de 5 mil	15.631	559	16.190	Menos de 5 mil	21.373	1.526	22.899
<i>Región Metropolitana de Barcelona</i>							
	Espanoles	Extranjeros	Total		Espanoles	Extranjeros	Total
Barcelona	-75.529	-13.373	-88.902	Barcelona	-55.672	-31.230	-86.902
Entre 100 y 300 mil	-31.865	8.247	-23.618	Entre 100 y 300 mil	-28.984	15.232	-13.752
Entre 50 y 100 mil	7.007	1.999	9.006	Entre 50 y 100 mil	783	5.052	5.835
Entre 20 y 50 mil	27.245	2.484	29.729	Entre 20 y 50 mil	11.261	7.435	18.696
Entre 5 y 20 mil	60.908	877	61.785	Entre 5 y 20 mil	56.549	3.619	60.168
Menos de 5 mil	12.234	-234	12.000	Menos de 5 mil	16.063	-108	15.955
<i>Región Metropolitana de Valencia</i>							
	Espanoles	Extranjeros	Total		Espanoles	Extranjeros	Total
Valencia	-17.090	-2.206	-19.296	Valencia	-27.826	-6.603	-34.429
Entre 100 y 300 mil	-	-	-	Entre 100 y 300 mil	-	-	-
Entre 50 y 100 mil	3.279	437	3.716	Entre 50 y 100 mil	9.087	1.835	10.922
Entre 20 y 50 mil	6.901	1.314	8.215	Entre 20 y 50 mil	4.379	3.182	7.561
Entre 5 y 20 mil	6.416	407	6.823	Entre 5 y 20 mil	11.688	1.493	13.181
Menos de 5 mil	494	48	542	Menos de 5 mil	2.672	93	2.765
<i>Región Metropolitana de Sevilla</i>							
	Espanoles	Extranjeros	Total		Espanoles	Extranjeros	Total
Sevilla	-22.823	-364	-23.187	Sevilla	-30.272	-1.452	-31.724
Entre 100 y 300 mil	7.569	117	7.686	Entre 100 y 300 mil	5.491	248	5.739
Entre 50 y 100 mil	1.500	26	1.526	Entre 50 y 100 mil	4.428	140	4.568
Entre 20 y 50 mil	2.498	73	2.571	Entre 20 y 50 mil	6.791	615	7.406
Entre 5 y 20 mil	10.572	136	10.708	Entre 5 y 20 mil	13.447	436	13.883
Menos de 5 mil	684	12	696	Menos de 5 mil	115	13	128

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales, 1999-2009.

En segundo lugar, se confirma que los extranjeros también se han sumado progresivamente a esta dinámica de desconcentración. Éstos, a lo largo de su curso de vida residencial, suelen establecerse con mayor frecuencia en primer lugar en los núcleos centrales de las metrópolis y, posteriormente, a medida que van asentándose de una manera más permanente en el territorio, buscan una vivienda en los municipios de la primera corona metropolitana (que suelen coincidir con las localidades de mayor tamaño), que además de estar bien comunicados con el centro debido a la red de transporte público, suelen tener unos precios de la vivienda en propiedad o en alquiler más bajos. El creciente aumento de la propiedad entre los extranjeros en los años de crecimiento económico en España explican esta tendencia (Vono y Bayona, 2012). Así, Madrid totaliza 52 mil extranjeros menos por migración intra-metropolitana en los once años analizados, Barcelona 44 mil menos; y Valencia y Sevilla pierden algo menos de nueve mil y dos mil extranjeros respectivamente.

Además, y en tercer lugar, en estas zonas suele haber bastante oferta residencial generada por la salida de población de nacionalidad española, puesto que los municipios que, en su conjunto, superan el umbral de los cien mil residentes de las áreas urbanas de Barcelona y Madrid pierden también población autóctona por migración intra-metropolitana (no es el caso, sin embargo, de la metrópolis sevillana, mientras que Valencia no cuenta con ninguna localidad que rebase dicho umbral, aparte de la capital). En este sentido aparecen divergencias entre las dos principales áreas metropolitanas: en la de Barcelona este proceso se produce ya desde 1999, mientras que en Madrid es algo más reciente. Aunque en ambos casos la población española decrece, los extranjeros aún suman residentes a estas ciudades de entre 100 y 300 mil habitantes, equilibrando e incluso revertiendo la balanza en la CAM en el primer periodo (ganan casi 5 mil habitantes) pero no así en el segundo (estos municipios pierden, en conjunto, más de 7 mil habitantes), mientras en la RMB el saldo global es negativo a lo largo de todo el periodo considerado, pues la llegada de extranjeros no compensa la pérdida de españoles. Se podría incluso decir que esta salida de españoles hacia municipios más periféricos se ha extendido, en la metrópolis barcelonesa, hasta los municipios con una población entre 50 y 100 mil habitantes, pues su saldo migratorio es todavía positivo pero poco significativo (especialmente en el periodo 2004-2009), tendencia que todavía no se da en el caso madrileño.

Por último, la población autóctona que emigra de las ciudades centrales y de las localidades periféricas de mayor tamaño se dirige a las de menor población, preferentemente a los municipios que cuentan entre 5 y 20 mil habitantes, en busca de un entorno con mayor calidad de vida y viviendas nuevas con una relación precio/superficie/calidad más ventajosa. Son también municipios donde la construcción de vivienda unifamiliar ha sido muy importante. También los extranjeros, en incipiente suburbanización, presentan saldos migratorios positivos en este tipo de municipios, pero con magnitudes muchísimo menores, por lo que se puede afirmar que es la movilidad intra-metropolitana de la población española el principal conductor del crecimiento de población en los municipios menores de 100 mil habitantes (menores de 50.000 en el caso de la Región Metropolitana de Barcelona).

4.3 La movilidad residencial según la distancia a la ciudad central

Además del tamaño, la distancia a la ciudad central se erige como elemento fundamental para comprender las dinámicas migratorias. De esta forma, se observa en general –como vimos en la figura 2– un menor crecimiento del centro metropolitano en comparación con la evolución de las periferias, situación que se reproduce en las cuatro áreas metropolitanas. Es común, también, el

decrecimiento de la población española en las cuatro ciudades centrales, siendo, por lo tanto, el crecimiento final de las ciudades centrales debido exclusivamente al aumento de la población extranjera en ellas. Es en Barcelona donde la pérdida de españoles es más significativa; en cambio, es en Madrid donde ésta es menos importante en cifras relativas. En función de la distancia a la ciudad central, en Barcelona, Madrid y Valencia, a mayor distancia, mayor tasa de crecimiento, situación que no sucede en la metrópolis sevillana, ya que son los municipios más próximos al centro los que observan un mayor crecimiento. En esas mismas tres metrópolis, esta relación antes indicada se cumple también para los españoles, que decrecen en el centro (y en la primera corona en la RMB), y a medida que se alejan de la ciudad central el crecimiento experimentado es más elevado (cuadro 3). En contraposición, en Sevilla se produce de nuevo el mayor crecimiento en la primera corona metropolitana. Las diferencias se deben no tanto a una proporción de extranjeros desigual, sino a las disparidades en la configuración metropolitana, con dinámicas de suburbanización mucho más consolidadas en Barcelona y Madrid, y en menor medida en Valencia, y mucho más incipientes para la ciudad de Sevilla.

CUADRO 3. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN SEGÚN NACIONALIDAD, EN NÚMEROS ABSOLUTOS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO, SEGÚN DISTANCIA A LA CIUDAD CENTRAL, 1999-2010

	Crecimiento absoluto	r (%)	Crecimiento pob. Española	r (%)	Crecimiento pob. Extranjera	r (%)
Madrid	393.997	1,2	-94.733	-0,3	488.730	19,6
Menos de 15 km	88.372	2,3	37.132	1,1	51.240	17,4
Entre 15 y 30 km	590.987	2,8	258.929	1,4	332.058	24,2
Más de 30 km	239.627	5,4	162.498	4,0	77.129	25,3
AMM	1.331.211	2,1	381.497	0,7	949.714	21,2
Barcelona	144.829	0,9	-100.742	-0,7	245.571	20,2
Menos de 15 km	153.207	1,0	-39.352	-0,3	192.559	24,7
Entre 15 y 30 km	291.149	2,3	145.848	1,3	145.301	21,2
Más de 30 km	194.153	3,2	121.089	2,2	73.064	19,3
RMB	783.338	1,6	126.843	0,3	656.495	21,4
Valencia	69.855	0,9	-41.242	-0,5	111.097	30,0
Menos de 15 km	93.277	1,7	43.522	0,8	49.755	33,7
Entre 15 y 30 km	43.329	2,7	27.656	1,7	15.673	32,4
Más de 30 km	-	-	-	-	-	-
AMV	206.461	1,4	29.936	0,2	176.525	31,1
Sevilla	2.271	0,0	-30.604	-0,4	32.875	21,3
Menos de 15 km	93.532	2,5	80.727	2,2	12.805	22,8
Entre 15 y 30 km	34.872	1,9	30.047	1,7	4.825	25,7
Más de 30 km	1.550	1,2	1.144	0,9	406	24,0
AMS	132.225	1,0	81.314	0,6	50.911	22,0

Fuente: Padrón continuo de población, 1999-2010, a 1 de enero, con datos del INE.

El crecimiento de la población extranjera, por otro lado, es siempre espectacular, se considere una u otra distancia, ciudad central o corona metropolitana (cuadro 3). En números absolutos, sin embargo, su presencia disminuye a medida que nos alejamos del centro urbano en las cuatro áreas metropolitanas, con una única excepción: el cinturón metropolitano de Madrid situado entre 15 y 30

km del centro, con mayor presencia de extranjeros que en la corona más próxima a la capital, hecho que ya se podía intuir al observar el mapa correspondiente de la figura 2.

Finalmente, un segundo aspecto que nos planteamos analizar son las dinámicas migratorias dentro de las regiones metropolitanas, utilizando también la distancia a la ciudad central. En este caso se han calculado los saldos migratorios resultantes de las altas y bajas por migración interna entre coronas, distinguiendo entre españoles y extranjeros (cuadro 4). A diferencia del apartado precedente por tamaño de municipio, en este caso se considera el conjunto del periodo 1999-2010.

CUADRO 4. SALDOS MIGRATORIOS INTRA-METROPOLITANOS SEGÚN NACIONALIDAD Y DISTANCIA A LA CIUDAD CENTRAL, EN LAS REGIONES METROPOLITANAS DE MADRID, BARCELONA, VALENCIA Y SEVILLA, 1999-2009

	<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Total</i>		<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Total</i>
Madrid	-236.346	-52.735	-289.081	Barcelona	-131.201	-44.603	-175.804
Menos de 15km	-1.032	-7.119	-8.151	Menos de 15km	-54.693	27.165	-27.528
Entre 15 y 30 km	115.665	46.349	162.014	Entre 15 y 30 km	92.095	10.416	102.511
Más de 30 km	121.713	13.505	135.218	Más de 30 km	93.799	7.022	100.821
	<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Total</i>		<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Total</i>
Valencia	-44.916	-8.809	-53.725	Sevilla	-53.095	-1.816	-54.911
Menos de 15km	26.684	6.967	33.651	Menos de 15km	40.041	1.478	41.519
Entre 15 y 30 km	18.232	1.842	20.074	Entre 15 y 30 km	12.661	379	13.040
Más de 30 km	-	-	-	Más de 30 km	393	-41	352

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1999-2009, con datos del INE.

Se observa como las cuatro ciudades centrales presentan un saldo migratorio negativo de más de medio millón de personas (573.521), tanto de españoles como de extranjeros, que se asientan en municipios periféricos. Aunque este saldo esté compuesto por un 81% de españoles, la pérdida de extranjeros es también relevante (107.963 extranjeros menos) en la dinámica de desconcentración. Por coronas metropolitanas, en la Región Metropolitana de Barcelona la primera corona también pierde población española por saldo migratorio interno, que emigra a los municipios situados a más de 15 km de la Barcelona; por el contrario, esta primera corona es la que recibe más extranjeros por migración interna, procedentes mayoritariamente de la propia Barcelona. En contraste, en la Comunidad de Madrid la primera corona pierde población tanto española –que emigra preferentemente a los municipios a más de 30 km de la capital– como extranjera –con preferencia por las localidades entre 15 y 30 km–, aunque con un saldo, en ambos casos, poco importante. Esto, en cambio, no sucede en Valencia y Sevilla, donde la primera corona recibe la mayor parte de migrantes de la ciudad central tanto nativos como foráneos. En resumen, tanto en la RMB como en la CAM los municipios situados entre 15 y 30 km del centro metropolitano son los que más ganan población en términos absolutos, destacando el aumento de las zonas más alejadas, que se debe prácticamente en su totalidad a la incorporación de españoles. De esto se desprende que si bien la llegada de población extranjera ha sido fundamental para explicar el crecimiento demográfico en las ciudades centrales y en el conjunto de las cuatro áreas metropolitanas, ha sido la emigración de población española desde los municipios centrales a los más periféricos lo que explica la dinámica expansiva de las coronas más suburbanas.

En último lugar, se ha relacionado la dinámica migratoria con el crecimiento absoluto de la población y con la dinámica natural, utilizando los datos del Movimiento Natural de la Población referentes a nacimientos y defunciones. Junto con el saldo migratorio interno obtenido a partir de las EVR, se ha estimado un saldo migratorio externo a la región metropolitana (cuadro 5), que nos ayudará a definir de forma más detallada las dinámicas migratorias territoriales.

CUADRO 5. DINÁMICA NATURAL Y MIGRATORIA DE LAS REGIONES METROPOLITANAS SEGÚN DISTANCIA AL CENTRO METROPOLITANO, 1999-2010*

	<i>Crecimiento población</i>	<i>Saldo Natural</i>	<i>Saldo Migratorio (1)</i>	<i>Saldo migratorio interno (2)</i>	<i>Saldo migratorio externo a la RM (3)</i>
Madrid	393.997	58.883	335.114	-289.081	624.195
Menos de 15 km	88.372	29.326	59.046	-8.151	67.197
Entre 15 y 30 km	590.987	181.131	409.856	162.014	247.842
Más de 30 km	239.627	28.946	210.681	135.218	75.463
AMM	1.331.211	298.286	1.032.925	0	1.032.925
Barcelona	144.829	-23.878	168.707	-175.804	344.511
Menos de 15 km	153.207	60.485	92.722	-27.528	120.250
Entre 15 y 30 km	291.149	70.561	220.588	102.511	118.077
Más de 30 km	194.153	26.980	167.173	100.821	66.352
RMB	783.338	134.148	649.190	0	649.190
Valencia	69.855	7.848	62.007	-53.725	115.732
Menos de 15 km	93.277	21.161	72.116	33.651	38.465
Entre 15 y 30 km	43.329	7.590	35.739	20.074	15.665
Más de 30 km	-	-	-	-	-
AMV	206.461	36.599	169.862	0	169.862
Sevilla	2.271	19.344	-17.073	-54.911	37.838
Menos de 15 km	93.532	27.597	65.935	41.519	24.416
Entre 15 y 30 km	34.872	11.797	23.075	13.040	10.035
Más de 30 km	1.550	615	935	352	583
AMS	132.225	59.353	72.872	0	72.872

* (1) Diferencia entre el Crecimiento de la población y el Saldo Natural; (2) Saldo migratorio interno en la Región Metropolitana a partir de la movilidad registrada por las EVR; (3) Saldo Migratorio menos Saldo Migratorio interno.

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1999-2009, Padrón continuo de población, 1999-2010, y Movimiento Natural de la Población, 1999-2009, con datos del INE.

Los resultados indican, primero, la excepcionalidad de la ciudad de Barcelona en el crecimiento natural, ya que es la única ciudad central que presenta una dinámica natural negativa; en cambio, este saldo es positivo para el resto de unidades analizadas. En segundo lugar, en las cuatro regiones metropolitanas el crecimiento por saldo migratorio es siempre mayor que el natural, aunque en el área sevillana la situación es más equilibrada; y tercero, todas las ciudades centrales (y la primera corona barcelonesa) ganan mucha población por saldo migratorio con el exterior de sus respectivas regiones metropolitanas –básicamente llegada de extranjeros, actuando como “puertas de entrada” y lugar de primer asentamiento de los inmigrantes foráneos– pero pierden una parte por saldo

migratorio interno con el resto de su región metropolitana (en Sevilla incluso el saldo migratorio total es negativo). Este flujo de salida hacia las zonas suburbanas es en realidad la suma de dos flujos diferentes: los españoles, que fundamentalmente se mueven, como vimos, hacia las coronas más exteriores, y los extranjeros, más diversificados pero con preferencia por los municipios más próximos –y mejor comunicados por transporte público, y con mayor oferta de viviendas– a la ciudad central.

El saldo migratorio externo estimado asciende a casi dos millones de personas (justo el doble que el saldo migratorio total), las cuales, en un 60%, se dirigen a las ciudades centrales. La redistribución de la población extranjera, pero preferentemente la migración interna de los españoles, son las dinámicas preferentes, y que indican un cambio en la composición de la población metropolitana mucho más importante que la que las cifras de población total sugieren.

5. Conclusiones

La dinámica demográfica de las cuatro mayores áreas metropolitanas españolas viene marcada, durante los últimos años y hasta el inicio de la crisis económica, por la incorporación de la población de nacionalidad extranjera, producto del boom migratorio experimentado en España, y que tiene a las grandes ciudades como uno de los lugares de mayor implantación. A pesar de su fuerte impacto, a nivel metropolitano sigue siendo la suburbanización de la población española la dinámica demográfica más importante, especialmente en los municipios más pequeños y más alejados de la ciudad central. La inmigración internacional, con su elevada intensidad, enmascara algunos de los procesos de desconcentración que llevan produciéndose en las metrópolis españolas desde inicios de los años ochenta, al mismo tiempo que incide directamente en el crecimiento de los centros metropolitanos, que vuelven a recuperar población.

Las cuatro áreas urbanas tienen en común que han experimentado, durante los once años analizados, los embates de la llegada masiva de extranjeros y la continuación de las dinámicas de suburbanización, fenómeno retroalimentado por el anterior. Sin embargo, se diferencian en la amplitud de dichos impactos, con las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona como puntas de lanza de la recepción de inmigrantes extranjeros y, en el otro extremo, con Sevilla actuando como vagón de cola debido a la menor magnitud de dicho fenómeno; entre medio, el área de Valencia, aunque con proporciones de extranjeros mucho más similares a las de las dos grandes metrópolis españolas que a las de la urbe andaluza.

También aparecen diferencias en cuanto al grado de intensidad de las dinámicas de suburbanización, presentando la CAM y la RMB fenómenos más intensos y maduros, mientras que las otras dos áreas urbanas muestran dinámicas mucho más incipientes (especialmente la de Sevilla), tanto en lo referente al momento de inicio del fenómeno, más tardío, como al volumen de población embarcada en dichas dinámicas o a las distancias recorridas por éstas.

Madrid y Barcelona no sólo presentan rasgos comunes, también muestran ciertas diferencias. En primer lugar, el área urbana madrileña ha experimentado un mayor crecimiento de sus habitantes, tanto españoles como extranjeros. En segundo lugar, estos últimos se han difundido en mayor grado por el conjunto de su región metropolitana en el caso de Madrid, presentando muchos municipios alejados del centro metropolitano porcentajes muy elevados de extranjeros, mientras que en la

metrópolis catalana son los municipios más cercanos a Barcelona los que, junto a ésta, presentan las mayores proporciones (con las excepciones de algunos municipios costeros turísticos).

En tercer lugar, si nos centramos en la movilidad residencial intra-metropolitana –considerando únicamente aquellas migraciones que se producen dentro de la propia región metropolitana–, la Comunidad de Madrid parece haber experimentado un aumento más grande de la movilidad en relación a 1999 que la Región Metropolitana de Barcelona, aunque esta última partía de cifras e intensidades mucho más elevadas –si bien es cierto que el menor tamaño del municipio barcelonés hace aparecer como movimientos intra-metropolitanos cambios de residencia que en Madrid serían intra-municipales. Además, la Región Metropolitana de Barcelona parece reducir sus niveles de movilidad tras alcanzar un máximo en 2006, básicamente protagonizada por españoles, mientras que en la urbe madrileña tal reducción sería más tardía (un año posterior) y afectaría también a los extranjeros, que reducirían sus cambios de residencia en 2008, probablemente como consecuencia de la crisis.

Por último, al analizar los flujos internos según tamaño de los municipios metropolitanos, se observa como los municipios de entre 100 mil y 300 mil habitantes pierden población autóctona por migración intra-metropolitana en ambas regiones urbanas, aunque los de Madrid pierden menos población y esto se produce de forma más reciente, y reciben comparativamente más ciudadanos extranjeros. De hecho, incluso los municipios barceloneses entre 50 y 100 mil habitantes muestran un estancamiento de las cifras de población española a partir de 2004, cosa que no ocurre en el área madrileña. En ella los municipios de este tamaño son incluso los que reciben mayor número de inmigrantes internos españoles, mientras que en la metrópolis barcelonesa los autóctonos se dirigen preferentemente a los municipios de menor población, y especialmente a los que cuentan entre 5 y 20 mil habitantes.

En suma, en los años analizados las migraciones internacionales tienen un impacto muy destacado en la evolución de las grandes áreas metropolitanas españolas, ya que han invertido el signo de crecimiento de las ciudades centrales, han producido un crecimiento muy notable en el conjunto de las regiones metropolitanas, y se han incorporado también a la dispersión hacia las coronas metropolitanas. Al mismo tiempo, continúa la suburbanización de la población española, aunque con un protagonismo con tendencia a la disminución debido al volumen creciente de los flujos migratorios internacionales. Aún así, ésta movilidad interna de españoles es la principal causa del crecimiento de los municipios más pequeños, con un fuerte, y sobre todo extenso, impacto en el territorio.

La situación aquí estudiada parece, con la irrupción de la crisis económica y su notable impacto y prolongación temporal, haber llegado a su fin. La interrupción del constante crecimiento de los flujos de llegada de inmigrantes y el aumento de las salidas, hacen que, según las primeras estimaciones, el saldo migratorio de 2011 vaya a ser, en el conjunto de España y después de muchos años, de nuevo negativo, lo que daría por finalizada esta etapa de crecimiento. Estamos, por lo tanto, a las puertas de una nueva etapa en el desarrollo metropolitano.

Referencias Bibliográficas

BAE, C.H.C. (2004) "Immigration and Densities: A Contribution to the Compact Cities and Sprawl Debates" en RICHARDSON, H.W. y BAE, C.H.C. (ed.) *Urban Sprawl in Western Europe and the United States*, Aldershot: Ashgate, pp. 278-291.

BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. (2012) "Suburbanisation and international immigration: The case of The Barcelona Metropolitan Region (1998-2009)" *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, núm. 103 (3), p. 312-329. DOI:10.1111/j.1467-9663.2011.00687.x.

BAYONA, J. y LÓPEZ-GAY, A. (2011) "Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 57 (3), p. 381-412.

BAYONA, J., GIL-ALONSO, F. y PUJADAS, I. (2011) "Dinàmica residencial de la població estrangera en les principals regions metropolitanes d'Espanya" *Revista Catalana de Sociologia*, n. 27, pp. 15-32.

BOLT, G., KEMPEN, R. van y HAM, M. van (2008) "Minority ethnic groups in the Dutch housing market: spatial segregation, relocation dynamics and housing policy", *Urban Studies*, 45(7), pp. 1359-1384.

BONVALET, C., CARPENTER, J. y WHITE, P. (1995) "The residential mobility of ethnic minorities: a longitudinal analysis", *Urban Studies*, 32(1), pp. 87-103.

BORJAS, G. (2002) *Homeownership in the Immigrant Population*, Washington, DC: Research Institute for Housing America, Mortgage Bankers Association of America.

CARTER, W.H., SCHILL, M.H. y WACHTER, S.M. (2007) "Polarisation, public housing and racial minorities in US cities", *Urban Studies*, 44(1), pp. 167-185.

CHAMPION, A.G. (2001) "Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization" en Paddison, R. (ed): *Handbook of Urban Studies*, SAGE, Londres, pp. 143-161.

CHESHIRE, P. (1995) "A New Phase of Urban Development in Western Europe. The Evidence for the 1980's", *Urban Studies*, vol. XXXII, 7, pp. 1045-63.

DOMINGO, A. y GIL ALONSO, F. (2007) "Immigration and Changing Labour Force Structure in the Southern European Union", *Population (English edition)*, 62 (4), pp. 709-727.

DOMINGO, A. y SABATER, A. (2010) "El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008", *Scripta Nova*, XIV, 344.

FERIA, J.M. y ALBERTOS, J.M. (coords.) (2010) *La ciudad metropolitana en España. Procesos urbanos en los inicios del siglo XX*, Pamplona: Thomson Reuters.

FULTON, W. et al. (2001) *Who Sprawls Most? How Growth Patterns Differ across the US*, Washington, DC: Brookings Institution, Center for Urban and Metropolitan Policy.

GARCÍA-COLL, A (2005) "Migraciones interiores y transformaciones territoriales", *Papeles de Economía Española*, núm. 104, pp. 76-91.

GARCÍA-PALOMARES, J.C. y GUTIÉRREZ-PUEBLA, J. (2007) "La ciudad dispersa: cambios recientes en los espacios residenciales de la Comunidad de Madrid", *Anales de Geografía*, 27 (1), pp. 45-67.

GIL-ALONSO, F. (2010) "Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros de España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de las tarjetas de residencia temporales", *Estadística Española*, vol. 52, n. 174, pp. 277-309.

HAMNETT, C. y BUTLER, T. (2010) "The changing ethnic structure of Housing tenures in London, 1991-2001", *Urban Studies*, 47(1), pp. 55-74

LÓPEZ-GAY, A. (2011) "¿Vuelve el centro? Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas" en PUJADAS, I. et al. (ed.) *Población y espacios urbanos*. Actas del XII Congreso de la Población española, Barcelona, pp. 163-180.

LÓPEZ-GAY, A. (2007) *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona* Tesis Doctoral UAB, disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/4971>.

MÓDENES, J.A. (1998) *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral, Dept. Geografía, UAB.

MYERS, D. (2001) "Demographic Futures as a Guide to Planning: California's Latinos and the Compact City", *Journal of the American Planning Association*, vol. 64, núm. 4, pp. 383-397.

NEL·LO, O. (2004) "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI", *Ciudad y territorio. Estudios Territoriales* (36), 141-142, p. 523-542.

NEL·LO, O. (2007) "La tercera fase del proceso de metropolitanización en España" en RULLAN, O. *et al* (coord.) *Los procesos urbanos postfordistas*, Palma de Mallorca: AGE and Universitat de les Illes Balears, p. 19-32.

MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2006) *Atlas Estadístico de las Áreas urbanas en España*, I.S.B.N.: 978-84-96387-33-1.

POZO, E. y GARCÍA, J.C. (2009) "Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006," *Anales de Geografía*. Vol. 29, n. 1, p. 111-138.

POZO, E. y GARCÍA, J. C. (2011) "Evolución reciente y pautas de distribución espacial de las migraciones internas de extranjeros: el caso de la Comunidad de Madrid (1997-2008)", *Scripta Nova*, 384.

PUJADAS, Isabel (2009) "Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIII, núm. 290.

RECAÑO, J. (2002) "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente", *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 135-156.

RIBAS-MATEOS, N. (2004) "How can we understand Immigration in Southern Europe?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6), pp. 1045-1063.

SÍNDIC DE GREUGES DE CATALUNYA (2008). *La gestió municipal de l'empadronament dels immigrants*. <http://www.sindic.cat/site/unitFiles/2161/Informe%20Empadronamentok.pdf>

VONO, D. y BAYONA, J. (2012) "Transition towards home-ownership among foreign-born immigrants in Spain from a Life-Course Approach", *Population, Space and Place*, vol. 18 (1), p. 100-115.

ZORLU, A. y LATTEN, J. (2009) "Ethnic Sorting in The Netherlands", *Urban Studies*, 46(9), pp. 1899-1923.